

JÁUREGUI, Sandra, ORTIZ, Luis Carlos, VEGA, Renán, *El Panamá colombiano en la repartición imperialista (1848-1903). Reconstrucción histórica a partir de las fuentes diplomáticas de Francia*, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, Alejandría Libros, 2003, 304 pp.

eduardo sáenz rovner *

En este libro, Renán Vega, Sandra Jáuregui y Luis Carlos Ortiz analizan medio siglo de historia panameña utilizando la correspondencia del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. A propósito, los tres autores tienen una reconocida experiencia en el trabajo en fuentes primarias francesas.

El estudio de los archivos diplomáticos franceses confirma que la República de Panamá fue básicamente una creación del imperialismo norteamericano. Los eventos que precipitaron la separación de Panamá de Colombia en 1903 se dieron como resultado de las acciones conjuntas del gobierno norteamericano y especuladores franceses y estadounidenses. El papel de los líderes panameños aparecería entonces como simplemente accesorio. Esta línea de argumentación coincide con los resultados del libro reciente *El país creado por Wall Street*, escrito por el autor panameño Ovidio Díaz Espino, quien basó su trabajo en fuentes de los Estados Unidos.

El trabajo de Vega, Jáuregui y Ortiz tiene el mérito de ubicar la historia de Panamá en un contexto internacional, básicamente el contexto de la vigorosa expansión del capitalismo norteamericano desde la segunda mitad del siglo XIX. Panamá fue transformado por su creciente incorporación al capitalismo internacional durante esas décadas. Los cambios fueron económicos, culturales y demográficos. De hecho, como cruce de caminos internacional, gracias al Ferrocarril de Panamá y a su posición geográfica, la región tuvo los mayores movimientos migratorios internacionales; es más, los únicos significativos, en la Colombia de la época.

Influídos por la historiografía de la Escuela de los Annales, los autores señalan cómo las transformaciones económicas cambiaron “la temporalidad agraria, preindustrial y precapitalista” en Panamá. El ferrocarril, por encima de todo, cambió la economía y la cultura de esa región. Panamá no sólo se norteamericizó, sino que atrajo inmigrantes europeos, afrocaribeños y chinos, y sirvió de punto de tránsito para chilenos, peruanos y ecuatorianos camino a California.

Panamá aparece en la segunda mitad del siglo XIX como un territorio de frontera, pero en muy buena parte frontera de los Estados Unidos, en el que la soberanía colombiana era permanentemente cuestionada. Leyendo el libro, de cierta forma nos podemos remontar a la Texas mexicana, frontera suroccidental de los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XIX, donde la migración norteamericana llevó a su eventual separación de México en la década de 1830.

* Ph.D. Profesor Titular. Universidad Nacional de Colombia.

El libro muestra a un buen número de residentes y visitantes norteamericanos en Panamá³¹³ como aventureros y ambiciosos. Nos ilustra este trabajo sobre las intensas tensiones raciales entre los estadounidenses blancos y los panameños y caribeños negros (sin ignorar, por supuesto, el racismo de los panameños blancos). Estas tensiones reventaron en los tumultos de la así llamada Guerra de la Sandía en 1856, después del asesinato de un panameño de color por parte de un norteamericano. El libro nos informa también sobre el desprecio de los norteamericanos hacia las mismas autoridades colombianas. Esto hacía parte de una percepción generalizada sobre las repúblicas latinoamericanas como niños de color, pobres, incultos y mal criados y que necesitaban de la tutela y la orientación del Tío Sam. Un estudio clásico de estas actitudes aparece en el sugestivo libro de John J. Johnson, *Latin America in Caricature*, trabajo pleno de ilustraciones de la época; una de estas ilustraciones, a propósito, se reproduce en la obra que reseñamos. Los autores analizan también las repercusiones de las guerras civiles colombianas en territorio panameño. Muestran cómo los negros de la provincia tomaban partido por los liberales, e incluso lideraban las fuerzas rebeldes. Esto confirma la argumentación de Helen Delpar en su libro sobre historia política de Colombia durante el siglo XIX.

Antes de la separación de Panamá hubo repetidos desembarcos de tropas norteamericanas, invocando el Tratado Mallarino-Bidlack de 1846 y la defensa de la ley y el orden para el normal funcionamiento de las comunicaciones y los negocios en el istmo. Los autores resaltan cómo varios de estos desembarcos fueron solicitados por las mismas autoridades locales.

Regresando al campo de las transformaciones económicas, subrayaríamos que no debemos olvidar que la expansión capitalista en Panamá, además de las contradicciones señaladas, trajo también progreso material y desarrollo económico al istmo. (A propósito sería interesante que se estudiase la influencia del Ferrocarril de Panamá sobre el desarrollo interno, tal y como se ha hecho por parte de especialistas de la Nueva Historia Económica cuantitativa para otras regiones de América Latina.)

Me gustaría subrayar también que los contrastes entre la cultura y los intereses norteamericanos y locales en Panamá, podrían tener una lectura similar a la que hace Jonathan Brown en su trabajo sobre la expansión norteamericana y británica en el sector petrolero en México desde finales del siglo XIX, expansión en la que chocaron los valores de un ethos liberal, libertario y burgués, con intereses y resistencias precapitalistas y hasta corporatistas.

Hubiera sido interesante que el libro, a la luz de la evidencia empírica que exploran sus autores, hubiese entrado en diálogo con las discusiones historiográficas sobre la expansión del capitalismo norteamericano y el imperialismo que encontramos en los trabajos clásicos de Walter La Feber y William Appleman Williams, lo mismo que en el debate relativamente reciente planteado por Charles Bergquist sobre las bases sociales del imperialismo norteamericano.

En la introducción del libro, y al comparar los archivos norteamericanos y la documentación diplomática francesa, los autores señalan: “Una diferencia fundamental... estribaba en que como Panamá no constituía una esfera geopolítica de Francia, [los franceses] podían hablar de una manera más franca y directa sobre las acciones de los Estados Unidos, lo que proporciona una significativa masa documental para estudiar y comprender críticamente la presencia estadounidense en Panamá”. Anotaríamos, sin embargo, que las fuentes diplomáticas norteamericanas tienen la suficiente objetividad y son centrales para entender la historia política y económica de sus vecinos y áreas de influencia, así como el Archivo de Indias es clave para estudiar la historia de la colonia en Hispanoamérica.

Por último, el libro sugiere interesantes paralelos y continuidades entre su periodo de estudio y el imperialismo económico y militar norteamericano contemporáneo. Los autores tienen el valor de llamar las cosas por su nombre y se distancian, afortunadamente, de esa historia pretendidamente aséptica, pero en el fondo conformista y cortesana, y que lleva años desgastando su autocalificación como “nueva” historia de Colombia.

Y por supuesto, recomendamos la lectura de esta obra de Vega, Jáuregui y Ortiz, tanto por su aporte historiográfico que nos ayuda a entender el por qué de las intrigas y manipulaciones alrededor del proyecto del Canal desembocando en la separación de Panamá de Colombia hace exactamente un siglo, así como por su seriedad profesional, su utilización de fuentes inéditas, y su prosa ágil y amable para con el lector.

* * *

SERULNIKOV, Sergio, *Subverting Colonial Authority. Challenges to Spanish Rule in Eighteenth-Century Southern Andes*, Duke University Press, 2003, 287 pp.

marcela echeverri *

El libro *Subverting Colonial Authority* es un ejemplar trabajo que ilustra la posibilidad de revisar conjuntamente episodios y períodos históricos narrados tradicionalmente desde la historia imperial, por una parte, y como fenómenos de movilización popular, por la otra. Su objeto es la politización campesina en la zona de Chayanta (actual Bolivia), que precedió a la gran insurrección de 1781, resaltando cómo, a nivel jurídico, las reformas borbónicas estuvieron profundamente relacionadas con la misma. El gran logro y aporte histórico del libro es que demuestra de qué manera diferentes definiciones de *lo colonial* tuvieron consecuencias en la práctica. Al ser apropiadas de distintas formas por los grupos sociales que permanecían en la tensión de la relación colonial durante los siglos diecisiete y dieciocho –oficiales imperiales, elites rurales e indígenas campesinos- las nociones sobre justicia y legitimidad del gobierno colonial competían, y en el caso de este estudio vemos cómo resultaron en crisis. Serulnikov demuestra que los grupos campesinos de Chayanta se habían incorporado al sistema colonial desde su base, utilizando principios de legitimidad comunal para determinar la capacidad del gobierno monárquico de ejercer justicia. Es decir, como parte de su existencia dentro del imperio, la estructura política de las comunidades determinó durante largo tiempo la forma en que se ejercía el gobierno. Si bien durante los años previos a las reformas borbónicas el sistema de gobierno indirecto funcionó, asegurando la legitimidad del régimen y el control más eficiente de las comunidades por parte del estado, esto cambió durante el siglo dieciocho. Serulnikov demuestra que los cambios fueron la expresión de dos procesos simultáneos: un cambio institucional promovido desde arriba, en el nivel de la ley y la autoridad (el absolutismo Borbón) y otro que tuvo lugar desde abajo: la erosión simbólica y material de la estructura de

* Antropóloga de la Universidad de los Andes con título de MA en Teoría social y política del New Scholl for Social Research. Actualmente, está haciendo su doctorado sobre historia de América Latina y del Caribe en la Universidad de Nueva York.